

Tradición

NUM. 18 - SANTANDER, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1933



SUMARIO

Legitimismo y neo-legitimismo. — Barón ALEJANDRO DE MONTI DELLA CORTE.

La Comunion Tradicionalista y los partidos politicos.—ASPERO.

Algo sobre economia social (X).—Manuel POMBO POLANCO.

Universidad (III).—Manuel POMBO ANGULO.

Relieves de la Raza.

El problema judío (IV).—Marqués DE LA TOUR DU PIN.

Bibliografía.—Eloy SILIO.

Noticiero quincenal.—Sancho QUIJANO.



PERFUMERIAS
DROGUERIAS

E. Pérez del Molino, S. A.



Siempre encontrará en esta Casa los perfumes más modernos y las marcas más acreditadas. Venta exclusiva de los productos de belleza del INSTITUTO HELENA RUBINSTEIN, de París. Gran surtido en objetos propios para regalos y todo lo concerniente al maquillaje moderno.

Compañía, 3 ● Wad-Ras, 3 ● Blanca, 17 (Droguería Azul)

Magníficas ampliaciones fotográficas

de nuestro Augusto Caudillo, de Doña Margarita, de Don Jaime, etc. Fotografías pequeñas; postales con marco y sin él. Insignias tradicionalistas. Discos con la Marcha Oriamendi. Insignia oficial de Juventudes Católicas y Parroquiales.



La Vasco Aragonesa

(Casa católica y tradicionalista desde su fundación)

Iturribide, 79.-Teléf. 16267

BILBAO

Camisería
y Confecciones

GALLO

Exposición.- Artículos
para regalos

BLANCA, 18.—SANTANDER

El Pesador

Teléf. 202

Visítenos

Le interesa
comprar en
casas de
reconocido
crédito

Lanería
y Sedas

Tejidos
y Confección

Grandes novedades

Esta Casa es la Reina de las Medias

Pida:

Anís del Castillo

Fabricante: **LUIS OÑATE
QUEL (Rioja)**

Representante en Guipúzcoa:

LUIS LOPEZ

URBIETA, 57 - SAN SEBASTIAN

Comprad

El Tesoro de la Juventud a vuestros hijos

Enciclopedia en la que los niños
adquieren toda clase de
conocimientos.

17 tomos, 350 ptas. al contado, y
390 ptas. a plazos de
15 ptas. mensuales.

Representante: Daoiz y Velarde, 3

TELEFONO 32-39

Fotografía CLAUDIO

Retratos de arte para niños, bodas,
grupos, etc., etc.

Especialidad en ampliaciones
y retratos en color

PRECIOS ECONOMICOS

Palacio del Club de Regatas
SANTANDER

Camisería y Paragüería

Díez y Marín

Géneros de punto

Gabardinas, Trincheras,
Artículos de piel

Novedades en corbatas,
guantes, medias y calcetines

Blanca, 4 y Ribera, 3. - SANTANDER

I. MENDIVIL

CONFECCIONES PARA NIÑOS * ESPECIALIDADES

FUENTERRABIA, 6

SAN SEBASTIAN

HIPIS MERINO
ESTRELLA.—TORRELAVEGA

La Casa mejor surtida de Bisutería,
Juguetería y Artículos de «Recuerdo»
y «Capricho», es, sin duda alguna,

ATARAZANAS, 1. - (DEBAJO DEL PUENTE)

Continuamente se reciben novedades.—Grandiosa sección de 0,95.—Sucursal en el Sardinero.

LA MAR

HOTELES ARANA

Vergara, 7 - Teléfono 10-439
SAN SEBASTIAN

Gran Confort

Calefacción en todas las habitaciones

Agua corriente, caliente y fría

Ascensor y habitaciones con baño

BILBAO: Bidebarrieta, 2-Teléfono 13-158



ZARAGOZA: Jaime I, 50-Teléfono 16-76

Joyería y Platería

Agüero y Rodríguez

Sucesor de R. Rodríguez

Fiel contraste



San Francisco, 1 - Telef. 3512

SANTANDER



Transportes generales
a provincias y extranjero.

Teléfono 1447 - SANTANDER

Santiago Conde

Sucesor de Sinforiano Ródenas

Grandes novedades en tejidos de fantasía,
en tela, lana y algodón

Camisería, Corbatas, Ligas y Tirantes

GRAN SURTIDO EN PAÑOS PARA
TRAJES DE CABALLERO

Calle Ancha TORRELAVEGA

LIBRERIA IMPRESA

PAPELERIA RELIGIOSA

Libros de religión, estudio y recreo

Menaje para escuelas

BENITO HERNANDEZ

Ribera, 25. - SANTANDER

Ultramarinos

finos

La Barata

Artículos de
producción regional

M. Sautuola, 1

Teléfono 1608

SANTANDER

GRAN TALLER DE PINTURAS

FELICIANO HERREROS

Se realizan toda clase de trabajos en dorado, pintura y papel

SANTA CLARA, 9. - SANTANDER

CONFITERIA Y PASTELERIA Horno de San José

Especialidades: Yemas Imperiales, Monjitas y Caramelos Sotileza
BOMBONERIA SELECTA

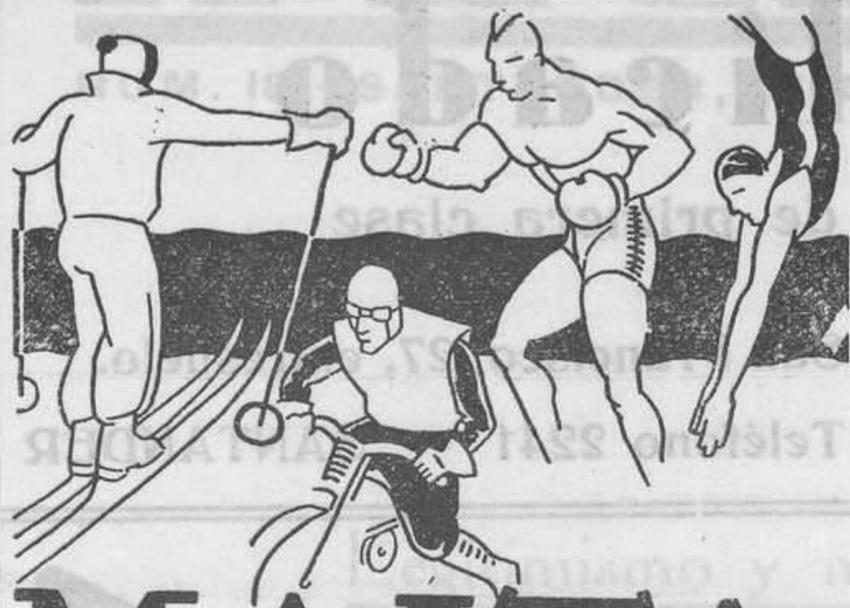
Aduana, 1



Teléfonos 1908 y 1706



SANTANDER



MALTA FOSFIN

REGENERADOR
UNICO DE GRAN
PODER VITAMI-
NICO. DE VENTA EN FARMACIAS

Himnos

Tradicionalistas

(Para canto y piano)

I - La entrada de D. Carlos. 3 ptas.

II - Himno de los Requetés. 2 ptas.

Nuestros correligionarios pueden pedirlos al señor Administrador de «Tradición» o bien directamente a Requeté de Barcelona, Paseo de Gracia, 17, principal, remitiendo su importe por giro postal.

La Casa que REGALA
los géneros por lo barato
que vende

El Palacio de las Medias

Puerta la Sierra, 5

Teléfono 2306

SANTANDER

Mendiorea

San Francisco, núm. 7

Teléfono num. 24-04

SANTANDER

Loza, Cristal, Bateria de cocina
Artículos para regalos



RELOJERIA SUIZA

(Casa fundada en 1850)

MANUEL PRADA

SUCESOR DE J. CRON

Amós de Escalante, 4.-Santander

TELEFONO 17-02

Sastrería

F. Delicado

Solo artículos de primera clase

San Francisco, 27, entresuelo.

Teléfono 2241 — SANTANDER



El receptor
de mayor alcance
con el sonido
más verdadero

Venta al contado y a plazos

Carlos Pereda Avendaño

Talleres:

Lope de Vega, núm. 6

Oficinas:

Wad Ras, 7-Teléf. 11-22

SANTANDER

FARMACIA ZAMANILLO

ANALISIS QUIMICOS Y BACTERIOLOGICOS

LABORATORIO DE ESTERILIZACION

Atarazanas, 2

Teléfono 1059

SANTANDER

TRADICIÓN

NUM. 18 - SANTANDER, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Legitimismo y neo-legitimismo

El Barón de Monti della Corte, ilustre procer italiano, de cuyas interesantes obras de política nos hemos ocupado en una de las últimas bibliografías de TRADICION, se ha dignado colaborar en nuestra revista, enviándonos el interesante artículo que a continuación publicamos, sobre el movimiento neo-legitimista italiano, del que ya tienen noticia nuestros habituales lectores.

Al publicarlo, TRADICION envía al Barón de Monti della Corte un saludo de homenaje y agradecimiento por las múltiples pruebas que de su entusiasmo por la Causa de la Tradición española ha dado siempre, al mismo tiempo que renueva sus votos por la aproximación espiritual entre Italia y España, las dos naciones hermanas en la sangre latina y en la Religión Católica, que es el alma de su vida nacional.

«Dado que el siglo XIX ha sido el siglo del socialismo, del liberalismo y de la democracia, se puede pensar que este será el siglo de la autoridad, un siglo de derecha...»

MUSSOLINI.

Los primeros en llamarnos «neolegitimistas» fueron los adversarios, y no sin ironía. Aquel neo, colocado delante de la vieja calificación de los partidarios del «Ancien Régime» y de los defensores de la Santa Alianza, nos quería presentar, sin benevolencia, a los ojos timoratos del público burgués, como desenterradores de ideas y de afectos más que superados.

Pero el nombre no nos desagradó, y lo conservamos; porque efectivamente era preciso distinguirnos de los viejos partidarios del tratado de Viena y de aquellos

TRADICION

partidarios de los distintos príncipes soberanos desposeidos por las revoluciones en los últimos dos siglos. Estos fundamentaban su concepción del orden legítimo, político y social en factores dinásticos, jurídicos, diplomáticos, históricos, esto es, sobre elementos extrínsecos y formales.

De éstos nosotros tenemos también gran cuenta, y no queremos desde luego olvidarlos; pero damos el primer puesto a consideraciones sobre la intrínseca conformidad y adherencia de este o aquel régimen con algunos principios básicos que siglos y milenios de pruebas y experiencias han mostrado responder—y ellos solamente—a las exigencias de aquel buen gobierno que puede, al menos hasta cierto punto, tener en buen orden el pueblo y los estados.

Por esto, precisamente, nosotros nos diferenciamos de aquellos legitimistas, nuestros abuelos y bisabuelos, que firmes en la defensa del derecho dinástico, entendido en el sentido más restringido y mecánico, no eran por otra parte tan celosos defensores de aquel conjunto de valores históricos, éticos y religiosos, que con la monarquía tradicional están unidos indisolublemente.

Hubo entonces, sobre todo en Francia, ejemplos desconcertantes, extraños y contradictorios, de liberales del legitimismo, como el Vizconde de Chateaubriand y el parlamentarísimo y elocuente Berryer, y el Conde de Falloux, su digno discípulo; y se vió hasta un monsieur De Genoude, dársele de demócrata de derecho divino, y mientras enarbolaba con fiel entusiasmo el estandarte flordeliselado de los últimos Borbones, hacer del igualitario sufragio universal el objeto de sus deseos más fervorosos y ardientes...

Ser legitimista significó solamente, en el lenguaje político corriente, afirmar el derecho perpetuo e inderogable de determinada familia, a reinar ella sola, sobre determinado territorio, delimitado en sus fronteras en virtud de tratados sacrosantos e intangibles, y esto a través de una línea determinada, preestablecida e inmodificable, de sucesión hereditaria al Trono. De la organización interna del Estado, de los problemas sociales, religiosos, morales, directa o indirectamente a aquella unidos, no se tomaba mayormente cuenta.

Si entre los legitimistas estaban en mayoría las autoridades y los conservadores, como también los católicos más o menos practicantes, esto acontecía no tanto por la premeditada y consciente aceptación de una fe única, integral y total, que abarcase todos los aspectos y los campos de la vida, cuanto por causas solo contingentes de educación, de intereses, etc.

TRADICION

Los escritos de De Maistre, de Bonald y de Haller, habían elaborado y sistematizado magistralmente, en verdad, la teoría del Estado monárquico y católico, pero no eran muchos los que los aprendieron, ni siquiera leyeron, o al menos hojearon.

Añádase que en Italia, desde el 1859, fueron llamados legitimistas los raros e inconsolables partidarios sobrevivientes de los príncipes italianos desposeídos: Borbones de Nápoles y de Parma, Lorenas de Toscana y Estes. Gente en gran parte digna del mayor respeto por su fidelidad a los antiguos señores, o solamente a un nombre o una bandera, pero que frente al gran y providencial acontecimiento de la unificación nacional italiana, bajo el cetro de la más gloriosa y antigua dinastía de la península, perdidas las tentativas de confederación, habían cerrado los ojos, las orejas, y también el corazón. Y entre ellos, como ocurriera en Francia, los hubo liberales y constitucionales, basta nombrar a Ulloa, napolitano, Ministro en el destierro de Francisco II de las Dos Sicilias. Y es evidente por lo tanto, que entre un legitimismo de esta especie y el nuestro que es italiano y saboyano, hay una diferencia profunda, acentuada aún por nuestro indefectible, razonado, metódico antiliberalismo...

La monarquía legítima para nosotros no es más que un medio para instaurar y mantener aquel orden que consideramos que corresponde mejor a la naturaleza humana—por si tan imperfecta y necesitada de guía y vigilancia—y a las viejas leyes de la vida y del mundo; leyes, para los creyentes, queridas por el Creador.

Montar fielmente la guardia en torno al Trono, a fin de que siempre ascienda a él, aquel a quien corresponda, vigilarlo y defenderlo contra las usurpaciones de pretendientes no cualificados, de las revoluciones de súbditos rebeldes, o de las expoliaciones de invasores extranjeros, es ciertamente una dignísima y noble función, pero no puede limitarse a ella sola las tareas de aquellos que quieren salvar el patrimonio tan comprometido de nuestra católica civilización occidental.

De la armonía jerárquica de los órdenes terrenos, como los ha establecido la divina sabiduría —«cada uno en su propio puesto y escalón»—el instituto monárquico es la clave de bóveda, pero necesita aún el auxilio de otros elementos disciplinadores. Observa justamente Remo Renato Petitto en un libro reciente «Aristocracia custode», que desde el punto de vista jurídico y dinástico todas las monarquías superstites de Europa pueden considerarse en justicia legítimas, pero que no obstante ésto quizás en ningún Estado, se puede considerar aplicado aquel orden legítimo a que nos referimos.

TRADICION

Solamente en Italia y en el último decenio se ha abierto camino a los que será fatalmente la grande y completa Restauración histórica. Toca al Fascismo el mérito de haber hecho posible, con la santa violencia de su insurrección que ha derribado los ídolos de la Democracia y ha inutilizado, agujereándolas, las vejigas ventosas del progresismo liberal-masónico, la revisión que se está llevando a cabo y que coloca en su justa luz, en su plano y en debido honor tantos valores hace tiempo negados y vilipendiados por los defensores de una «edad moderna» brutalmente antitética de la precedente, excomulgada como «obscurantista» por los exegetas laicos de los Derechos del Hombre.

En esta revisión el neo-legitimismo, porque hemos decidido llamarle así, participa con toda la energía y la coherencia, que solamente la posesión de una Verdad, por sí definitiva, sustraída a toda variación, arrepentimiento o incertidumbre, puede conferir a la acción política. Gran cosa tener bien clara la meta ante los ojos, y en la mente algunas ideas precisas, puntos firmes sobre los que no haya discusión; si alguna vez puede uno verse obligado a suspender, a frenar la marcha, a marcar el paso, no se debe tener prisa ni ser impaciente—los pueblos no viven en los lustros ni en los decenios—; a lo último el éxito es siempre de aquellos que sin desviarse, con tranquila firmeza, han sabido imponerse una severa y constante disciplina de propaganda y de penetración, golpeando y remachando el clavo con aquella bendita y divina constancia que es propia de los apóstoles de las fes no fingidas.

EL BARÓN ALEJANDRO DE MONTI DELLA CORTE.

Brescia-Italia-Agosto 1933-XI.

La comunión tradicionalista

y los partidos políticos

I

El partido político es el hijo predilecto de la democracia inorgánica que en mala hora nos legó la Revolución francesa. En efecto, estando integrada la voluntad popular por la suma de votos de una mayoría formada, a su vez, por una agregación de individuos, y siendo éstos muy diferentes en cuanto a inteligencia, capacidad, etc., es necesario que los más hábiles (que no siempre son los más aptos) se pongan al frente de masas humanas, a las que ora convencen, ora alucinan o atraen por los más bastardos medios, constituyendo el partido político.

Dicen algunos tratadistas de Derecho público, como Posada, (1); que el partido político es, juntamente con la Prensa, uno de los cauces por los que discurre la pública opinión. Mas si examinamos bien la realidad, y salvando todos los respetos, observaremos que, muchas veces sucede a la inversa. Es decir, que esa figura vaga y abstracta de la opinión pública (otro concepto revolucionario-democrático) no es, a las veces, sino la conveniencia o el interés particular de un partido o bandería: el medio se convirtió así en fin. Algo análogo, y generalmente admitido, sucede con la Prensa: la que debiera ser vehículo de opinión pública, en el sentido democrático, se convierte en mixtificadora de la misma, al servir exclusivamente los intereses de un partido o de una fuerte empresa industrial.

Y ello, porque el partido representa siempre un interés particular dentro del fin general de la vida de la nación. Su misma etimología lo indica: partido viene de parte, y el concepto parte se opone al todo; el uno es particular, totalitario y general el otro.

Así se observa, que cuando los partidos, forzados por las circunstancias toman un carácter nacional o forman concentraciones con otros partidos para constituir gobiernos nacionales, dejan de ser y obrar como tales partidos. El cambio formal o de nombre (gobierno de partidos por gobierno nacional) se corresponde perfec-

(1) «Derecho político» T. II p. 404.

TRADICION

tamente con el cambio de fondo: el fin partidista ha sido sustituido por el fin general.

Los partidos, en el mejor de los casos, cuando no son meras clientelas de un prohombre, suelen tener un ideario. Pero el ideario es una cosa abstracta y rígida, y el arte de la política es algo variable y concreto. De ahí el terrible dilema en que se ven los partidos al gobernar: o pretenden implantar su ideario partidista por encima de los intereses generales, o no lo pretenden, y en este caso defraudan a los que de buena fe les votaron.

Otro fenómeno importantísimo se advierte en la mecánica de los partidos. Desde que, a últimos del siglo XVIII, y desaparecidos el artesanado y las corporaciones, crecieron a su albedrío el maquinismo y el capitalismo, favorecidos por la economía liberal manchesteriana, los partidos políticos adquirieron un contenido económico. Este carácter se fué acentuando durante el siglo XIX, hasta que, hoy se puede decir que, los diversos partidos políticos no son sino reflejo de los varios sectores económicos en que la sociedad se divide. Los proletarios se agrupan en los partidos de tipo marxista; los comerciantes y gentes que viven de la especulación, en los liberales y democráticos; los terratenientes y grandes capitalistas, en los conservadores, para no perder sus privilegios. Y así vemos, que todos persiguen un interés particular o de clase, que no un fin general. Ejemplo típico de esta división y nomenclatura lo tenemos en la moderna Inglaterra, con sus tres grandes partidos: conservador, liberal y laborista. Por eso los partidos políticos vienen a dar la razón a Marx, aunque los ingenuos demócratas crean lo contrario. Como los partidos políticos no son actualmente sino clases agrupadas, y estos partidos luchan entre sí (por medios legales unas veces, violentos otras), la lucha de los mismos es la lucha de clases, de que el economista de Tréveris nos habló.

Para escrutar los desastrosos efectos a que lleva en la práctica la organización de un Estado a base de partidos políticos, se precisa de limitar bien su concepto para distinguirlo de otras agrupaciones que no son en realidad tales partidos, aunque circunstancialmente obren como tales.

Para mí, la piedra clave de la distinción es ésta: decía al principio que el partido político es hijo de la democracia; pues bien, siempre que una agrupación acate «a priori» ese régimen democrático, siempre que su fin esté subordinado a vivir dentro de él, aceptando el libre juego parlamentario de las demás organizaciones políticas, estaremos ante un partido «strictu sensu». Mientras que si el

TRADICION

conglomerado de que se trate acepta solo dicho régimen a título de imposición, como quien toma la lucha en un terreno solamente porque el enemigo allí se la ofrece, esa agrupación podrá ser una clase, una fuerza, lo que se quiera, pero nunca un partido político. He ahí la razón de por qué no considero tales partidos a la Comunion tradicionalista, a la C. N. T., a la F. A. I., a los varios partidos comunistas, etc., por lo que a España respecta; y he ahí por qué tampoco lo eran cuando actuaban en un régimen democrático-parlamentario, ni el partido fascista italiano, ni el nacionalsocialista alemán.

Hay además otras organizaciones de tipo intermedio que surgen movidas por circunstancias políticas y que tampoco son en realidad partidos. Esas organizaciones son, por lo general, clases sociales y profesionales adoloridas por la actuación gubernamental que advienen para su propia defensa en momentos de crisis, ejemplo: el Partido Agrario español. Las tales, como decía en un luminoso artículo publicado en A B C don Víctor Pradera, no necesitan jefe porque llevan en sí mismas su fuerza expansiva. Cuando no representan, como el mencionado partido, un verdadero interés social, cuando no tienen una verdadera idea propia, acaban por convertirse en partidos políticos o en desaparecer prontamente, como ocurrió con la célebre Unión Patriótica primorriverista.

Reseñar los defectos y estragos del partido político, equivaldría a catalogar los del régimen parlamentario, y ocuparía muchos volúmenes. Sin embargo, procuraré poner de manifiesto los más característicos del primero exclusivamente, valiéndome para ello, no de un detractor del sistema parlamentario sino del testimonio de uno de sus más conspicuos defensores, Azcárate, consignado en su ya vieja pero hoy actualísima obra «El régimen parlamentario en la práctica».

El defecto principal de un gobierno de partido es, ya lo dije antes, el ser eso precisamente, es decir, un gobierno de partido, en oposición al concepto de gobierno nacional. Más valdría denominar a un gobierno de partidos «gobierno de partidas», según la feliz expresión de Unamuno. Esta principal lacra es también reconocida por Azcárate, pero con la diferencia de que lo que él estima defecto subsanable, yo lo creo inevitable y consustancial. El partido, si ha de seguir siendo tal partido en su período de mando, no puede dejar de constituir un gobierno de partido, y si no realiza todo su programa será porque uniéndose las oposiciones, no le dejen realizarlo, mas no por su propia voluntad. Algo de esto debía pensar Azcárate cuando dice en la citada obra, luego de sentar que los partidos gobernantes deben tomar en el poder un carácter nacional: «...y entonces será posible que un gobierno sea, como lo es en Inglaterra, de partido y nacional a la vez». De donde parece deducirse que sólo en el país citado ha visto el tratadista gobiernos nacionales.

ASPERO.

(Concluirá).

Algo sobre economía social

(CONTINUACION DEL CAPITULO X)

TEORIA MARXISTA DEL SALARIO.—A aquel benévolo lector, si alguno hubo que haya tenido la paciencia de seguir mi razonar hasta aquí, le habrá chocado, sin duda, que después de tanto hablar del salario, nada tenga dicho de la teoría que Marx estableciera sobre la forma de remunerar el trabajo del obrero. Y si el lector, al par que benévolo, ha sido atento, le habrá chocado tanto más esta ausencia de estas páginas de la teoría marxista, cuanto que, en todas las cuestiones tratadas hasta ahora, he procurado comparar con las socialistas aquellas otras soluciones que yo consideraba como más ajustadas a la verdad y a la justicia.

Pero es que, en realidad, no existe en toda la obra de Marx una teoría sobre el salario..., sencillamente porque no admite el salario. No es que hable de la compra y venta de la fuerza de trabajo; por el contrario. Casi todo el libro I de «El Capital», está dedicado a demostrar la verdad de la idea directriz de toda su vida, «que el capitalista roba al obrero el producto de su trabajo», y esta idea la repite con esa pesada insistencia de que adolece toda su obra. La sección 6.^a del libro I, la dedica, especialmente, a tratar del salario como tal, primero estudiando el proceso de la transformación de la fuerza de trabajo en salario, estudiando después el salario por tiempo y por pieza (destajo), y detallando luego las diferencias nacionales de los salarios de trabajo. Pero en esta parte, como en el resto de la primera de su obra, no se dedica más que, como hemos dicho, a probar cómo el capital roba al obrero el producto de su trabajo. Para ello maneja a su placer el concepto falso de VALOR por él establecido. Ya al hablar de PLUS VALIA indicamos parte de su razonamiento. De todas maneras indicaremos a continuación algo de lo que sobre el salario podemos tomar de la teoría marxista.

Según Marx, el obrero se encuentra en el mercado de las mercancías, sin tener otra para cambiar por los medios de vida que necesita que su fuerza de trabajo. Y se la ofrece al único que la puede comprar: al capitalista. Anotemos, pues, la primera discrepancia entre la escuela cristiana y la marxista. Según ésta, el trabajo, o la fuerza de trabajo si se quiere, es una mercancía como otra cual-

TRADICION

quiera, y por lo tanto sujeta a todas las leyes económicas a que las mercancías lo están. Para la escuela cristiana, el trabajo es el único medio que el obrero tiene de cumplir el mandato bíblico de «*ganarás el pan con el sudor de tu frente*», y es necesario darle todos los medios para que pueda lograrlo, en forma de que, por su constante mejoramiento social, el esfuerzo que tenga que desarrollar sea cada vez menor. Es decir; el concepto marxista del salario es puramente material. La escuela cristiana le da un carácter mucho más espiritual.

Decía antes que Marx o sus sucesores no admiten el salario. Efectivamente. Ellos confiesan que el trabajo necesita los elementos necesarios (capital, utillaje) para producir. Y como hoy en día esos elementos los tiene el capital (al que no reconocen legitimidad de existencia), razonando de la manera más simplista, dicen: quitemos al capital tales medios, apoderémonos de ellos y toda la riqueza producida será para nosotros. Es decir, que la teoría marxista en el reparto de riqueza es sencillamente destinada a reparación de los elementos de trabajo. ¿Cómo se va a conseguir esto en la práctica? En una sociedad primitiva acaso pudiera concebirse que cada obrero fuera dueño de sus elementos de trabajo. En la sociedad actual, sólo por dos medios puede el obrero intentar el logro de sus deseos: por el socialismo de Estado o por el socialismo sindical. Por el primer método, el capital y útiles de trabajo los tiene el Estado. El sustituye al capital. El obrero no pasará nunca a ser capitalista, seguirá siendo tan obrero como antes, mas teóricamente deberá disfrutar, además de su salario, de la parte que le tocara en el reparto del beneficio que antes lograba el capital... cuando lo lograba. Rusia es el único caso de socialismo de Estado completamente logrado... Acaso dentro de poco podamos citar también a España. Pero hasta ahora al obrero no ha llegado un solo maravedí de la antigua ganancia del capital. Y si son ciertas las noticias que corren, en las mallas de la organización estatal se queda también una buena parte de lo que debiera ser su salario. Y aún sufre el obrero la falta de libertad de traslación, con lo que ha efectuado el retorno a la época feudal en la que el siervo quedaba unido a la posesión de la tierra. Ya no es libre de efectuar su trabajo allí donde le sea más grato. Tiene que hacerlo precisamente allí donde el Estado le mande.

No es este lugar para hacer la crítica de la organización rusa. Acaso quince años de dolores sean pocos todavía para que termine ese parto monstruoso. Esperemos. Acaso lo entendamos todo mejor cuando sintamos dolores muy semejantes en nuestras propias entrañas.

TRADICION

El socialismo sindical, es decir, aquel que sitúa los elementos de trabajo en los sindicatos, no ha sido ensayado todavía. Cuando lo sea, el beneficio que ahora se lleva el capital se repartirá entre los obreros, salvo lo que el Estado pida para sí... y lo que se quede entre la malla administrativa. El sindicalismo tiene como aspiración máxima el anarco-sindicalismo. Es decir, una sociedad organizada sindicalmente y sin Estado. El hombre ha llegado a la perfección, obedece por instinto las leyes naturales y no necesita de el Estado gendarme. Ama a sus semejantes y les protege, siendo innecesaria la beneficencia oficial. Estudia por el afán de conocer. Y cada ser humano ocupará su puesto en la sociedad, como las ruedas de un engranaje perfecto. En este supuesto, toda la riqueza que hoy absorbe el Estado irá a parar a esa sociedad perfecta, y no será necesario trabajar más que unas pocas horas para producir la riqueza necesaria; el resto del día, estos hombres perfectos lo dedicarán a cazar por los bosques, a pescar por los ríos o a cortar flores en los jardines. Esta paz octaviana no la turbarán las pasiones ni los egoismos humanos, porque en tan feliz etapa de la vida del mundo, no habrá dos hombres que apetezcan el mismo fruto, ni amen a la misma mujer. Un nuevo paraíso en el que no crecerá ni el árbol del mal será entonces toda la tierra. ¿No es cierto, lector, que en esta escuela, si pudiera pasar de ser la más grande utopía que han creado los hombres, también nos inscribiríamos nosotros? Mas... este bello ideal tiene también un pero. Y es que los hombres que ansían alcanzarle son los que llevan el corazón más lleno de odio. Y para lograr su fin no encuentran otro medio que el de destruir. Destruir, arrasar todo lo existente, y de los escombros del mundo, como nueva ave Phoenix, saldrá esa nueva sociedad ideal que tanto les ilusiona.

MANUEL POMBO POLANCO.

Universidad

III.

(CONCLUSIÓN)

Era, en los tiempos de que hablamos, gemelo lo Español de lo Católico. El misticismo de los Austria, que llenaba de picas Flandes y de cruces América, era el misticismo también de España entera, que oponía la coraza de sus oraciones a los ataques de la Reforma. Bajo el hipócrita sol afianzaba el Protestantismo sus doctrinas, mientras la Armada Invencible al deshacerse era pretexto para una bella frase y la cabeza de María Stuard rodaba, blanca de religión y martirio, los últimos peldaños de su última escalera. Cara a la pandereta dorada del sol franco y español, el Catolicismo se apoyaba en las muletas de la Inquisición por mejor triunfar en la contienda. Nuestros Reyes lavaban con una promesa una caída y, por españoles apasionados, eran, a la hora del arrepentimiento, magníficos y edificantes. Carlos V moría en Yuste y Felipe II reparaba, edificando el Escorial, la destrucción de un templo en Francia dedicado a San Lorenzo. En climas de Reforma, Erasmo coqueteaba con Lutero, y al poner en España los ojos esperanzados, el Santo Tribunal, tras larga deliberación, le negaba su ortodoxia. El pueblo rezaba sus rosarios, asistía a sus procesiones y, fundamental y únicamente católico, mantenía sus germanias y casas de juego, pues el agua de Leteo ha sido siempre abundante y fácil en todos los tiempos y religiones. No obstante, con la fé ingenua e inconsciente que forma la religiosidad española (fé de tres avemarías salvadoras) al observar la Cuaresma probaba su catolicismo, aunque hubiese antes probado su mal gusto, al observar los Carnavales. La Universidad trataba de formar, al tiempo que Letrados, españoles, y por fuerza, al tiempo que españoles, católicos, y las trompetas de su fama acallaban las de la Sorbona. Salamanca vengaba a Madrid, y el Padre Vitoria desbancaba a Rousseau. Solo que, en realidad, París vengo a París y Rousseau no tuvo que desbancar a Vitoria porque le habíamos olvidado. Pero es dulce soñar que pasó lo más agradable, aunque sea lo menos verdadero. Porque, en busca y rebusca del encanto de lo que no fué, encontramos que esta en que no es verdad lo más bello de la mentira.

TRADICION

Si Catolicismo es universalidad, los Rectores y Carcelarios, con un trastueque de letras, trataban que Universidad fuera Catolicismo. Ellos sabían que las dos ideas sostenes del edificio de la grandeza hispana, religión y honor, debían en la Universidad cultivarse como preciosos árboles de vida. Y así, jardineros espirituales, cuatro capellanes cuidaban de ellas, celebrando dos misas diarias, una antes de la elección de Prima, y otra a las diez o a las once, según fuese invierno o verano. Recibían éstos, según el Padre Getino, «cuarenta maravedises cada vez que oficiaban, pero poniendo ellos el vino y las hostias». Un bedel, hucha de multas por faltas a las ordenanzas, mimaba el buen estado de los sagrados ornamentos llevando la cuenta, al mismo tiempo, de las misas dichas por cada capellán. En el religioso ambiente universitario, en que era la Señora, Patrona de exámenes, el severo retiro de los opositores a Cátedra sólo se rompía para asistir a misa. Guardábanse severamente las fiestas religiosas, y «en los días de Pascuas, Domingos y fiestas de Nuestra Señora y Apóstoles no se leía lección en las Escuelas ni fuera de ellas; ni en las demás fiestas de guardar tampoco antes de medio día, bajo pena de tres reales a repartir entre el Bedel y el Hospital. (Estatutos de la Universidad de Salamanca, Tit. XXXIII). Acaso esta multa haga reír a más de un problemático lector, pero por lo visto era ley, por ser costumbre, en la Universidad tradicional. Pagábase multa por andar desaseado y por no hablar latín, por no cumplir los estatutos y por favorecer a los opositores. Y por último, doblemente interesante por sus relaciones con lo actual, pagaban multa, y bastante elevada, los catedráticos que no asistían a clase. No quiero forzar el comentario, todos al pensar en la insuficiencia de los sueldos actuales para pagar las actuales faltas, damos fe de que la risa hacia dentro, es la más amable de las risas.

Este espíritu religioso, motor de nuestras grandes hazañas, único medio de mantener unido en un mismo ideal el individualismo español, se extremaba si cabe en los Colegios Mayores. Felipe II, al soñar en su monarquía universal cristiana, comprendió que solo una misma religión podía mantener unidos sus inmensos estados. Intentó una unión espiritual que contrarrestase la dispersión geográfica, y, aunque fuese inconscientemente, al luchar por la Cruz luchó por su Imperio. En el mundo de lo científico, si es cierto que no hay fronteras, también lo es que hay regiones. Regiones y regionalismos. En la gran patria universal del estudio, la Soborna luchaba con Salamanca y hasta Salamanca luchaba con Alcalá. El sueño de Felipe II corría, aunque en diferente mundo, parejo al de los universitarios,

TRADICION

que en el amable país de la ilusión, se veían gobernando a las Universidades restantes con una dictadura de talento. Era la lucha del orgullo español que trataba de imponer su carácter, y, al cuidar de éste, no podía descuidar a lo católico. Siendo los colegios casas de estudio, con becas y subvenciones para estudiantes pobres, se comprenderá fácilmente la influencia que en el espíritu de éstos ejercía la educación que recibían, y la razón de la afirmación primera. En el título LXI de sus estatutos, la Universidad encarga a los directores de dichos Colegios «el cuidado de inculcar a los estudiantes buenas y cristianas ideas, haciendo que asistan los días festivos a Misa y a los divinos oficios y que frecuenten los sacramentos en cinco fiestas del año, San Lucas, Navidad, Resurrección, Pentecostés y Asunción». En las comidas les era leída por el «lictor», de entre ellos elegido, una obra «religiosa, literaria o histórica» y en las pascuas de Navidad, Pentecostés y Carnestolendas, salían a orar públicamente y a hacer declamaciones. En fin, en cuestión religiosa surgía la tan traída y llevada «santa intransigencia» y el fruto de ella era la severa formación y recta constitución de la conciencia hispana. Hoy, perdidas nuestras virtudes, sólo el rosario de Lizarraga gritando su fé sobre los picos, es lazo de unión con el pasado, cuando hacia él volvemos la esperanza, mientras se nos estrella en los oídos la verdad de la sentencia; «la libertad en el hombre no es más que la facultad de elegir su propia servidumbre».

Uno se recrea en lo infantil del recuerdo. Una clase vestida de blanco y un Padre vestido de negro. Tenía la clase las encaladas paredes presididas por un crucifijo y los alumnos solíamos persignarnos al entrar en ella. Tenía el Padre los enlutados hábitos presididos por un crucifijo, y poco faltaba para que al aproximarnos no nos persignáramos también los alumnos. En mayo cuando florecía la capilla y era la Virgen más blanca que nunca, salíamos a los patios en larga fila, tres avemarías y un gloria, eran llaves de libertad. El padre solía pasear aislado, tozudo de esquinas, con las manos hurones de las mangas. Nos acercábamos entonces y le pedíamos la plática de costumbre. El sonreía y comenzaba a hablarnos de aquellos tiempos lejanos, cuando San Ignacio, recién convertido, fué procesado en Alcalá por opinar sobre el pecado venial sin haber cursado teología.

MANUEL POMBO ANGULO.

Relieves de la Raza

Nuestro augusto Caudillo y la defensa de la Puerta Pía

Con un pie en el estribo los correligionarios que van a Roma en la gran Peregrinación Tradicionalista, organizada por los entusiastas leales catalanes, creemos altamente oportuno y edificante evocar en estas páginas de TRADICION una emocionante escena acaecida en Vevey durante el año 1870, en la que se hace referencia a la gloriosa efemérides de la defensa de la Puerta Pía, en la que tuvo parte principal nuestro Caudillo y a este propósito recogemos la siguiente versión de la vida de don Carlos por Polo Peyrolón, quien a su vez la copia del Tomo XXVI de la Biblioteca Popular Carlista.

«El telégrafo nos había anunciado la semana anterior la caída de Roma. Desde entonces los correos eran cada día esperados con impaciencia, devorados con ardor y comentados apasionadamente.

» Muchos españoles, entre ellos el que traza estas líneas, se hallaban reunidos en el salón del *chalet* habitado a la sazón por D. Carlos.

» En torno del joven Rey el tema de todas las conversaciones era la conquista de Roma por las tropas de Víctor Manuel.

» — ¡Por qué no he podido encontrarme yo allí con los míos! — exclamaba enardecido Carlos VII.

» Pero al dolor que en aquellos corazones de católicos producía el sacrílego atentado, añadíase otra causa de vivísimas inquietudes. El Infante D. Alfonso estaba con los zuavos pontificios, y nada se sabía de él, a pesar de los días transcurridos. Mensajes a la Embajada de Austria, apremiantes telegramas a los amigos y conocidos obtenían la misma respuesta invariable: nada se sabía del Infante.

» — ¿Si habrá muerto? — decía el Rey — No le podríamos llorar entonces; a eso ha ido, a dar su sangre por el Vicario de Cristo, y su muerte sería envidiable.

» En aquel punto ábrese la puerta, y un lacayo entra a prevenir al gentilhombre de servicio que un español, vestido pobremente, de chaqueta, insistía para ser introducido en el acto a la presencia del Rey.

TRADICION

»Oyólo D. Carlos, que tanto se complace entre la gente de nuestro pueblo, y dió orden para que le hicieran pasar en seguida.

»Imagínese nuestro asombro; cuando apenas apareció, los vimos arrojarse al uno en los brazos del otro, gritando: ¡Carlos! ¡Alfonso!

»—No sabes las angustias que por ti hemos pasado—continuó D. Carlos;—te creíamos muerto en defensa del gran Pío IX, y ahora mismo decía cuán envidiable era tu muerte. Pero ya que Dios te ha preservado, será para que me secundes en la obra providencial de salvar a España, luchando allí por el derecho, como has luchado en Roma, pues todas las legitimidades son hermanas, y el que reniega de una, desconoce las demás; como el que a una defiende, a todas sirve.

»Quisimos entonces retirarnos los presentes, pero el Rey nos detuvo, diciendo:

»—Acercaos y participad de nuestra alegría. Pronto nos acompañaréis en la lucha, en la muerte quizá; quiero que escuchéis ahora lo que me diga Alfonso.

»El Infante principió su relato; pero, ¿cómo reproducir a tanta distancia con todo su relieve aquella narración inflamada, sublime, con la sublimidad de las cosas sencillas?

»El combate desesperado y desigual de uno contra veinte; la noble cólera de la guarnición, empeñada en salir por un punto determinado, como columna de hierro y fuego, para penetrar en el corazón del ejército piemontés; los esfuerzos de los jefes a fin de contener aquella indignación que ellos mismos compartían en el fondo; la heroica defensa de la Puerta Pía; la orden de cesar el fuego, que arrancó lágrimas de dolor a los valientes zuavos, electrizados por D. Alfonso durante el combate, y, por último, el desarme mil veces más doloroso que la muerte.

»Un oficial italiano pide la espada al Infante. *Jamás*—exclama D. Alfonso es-



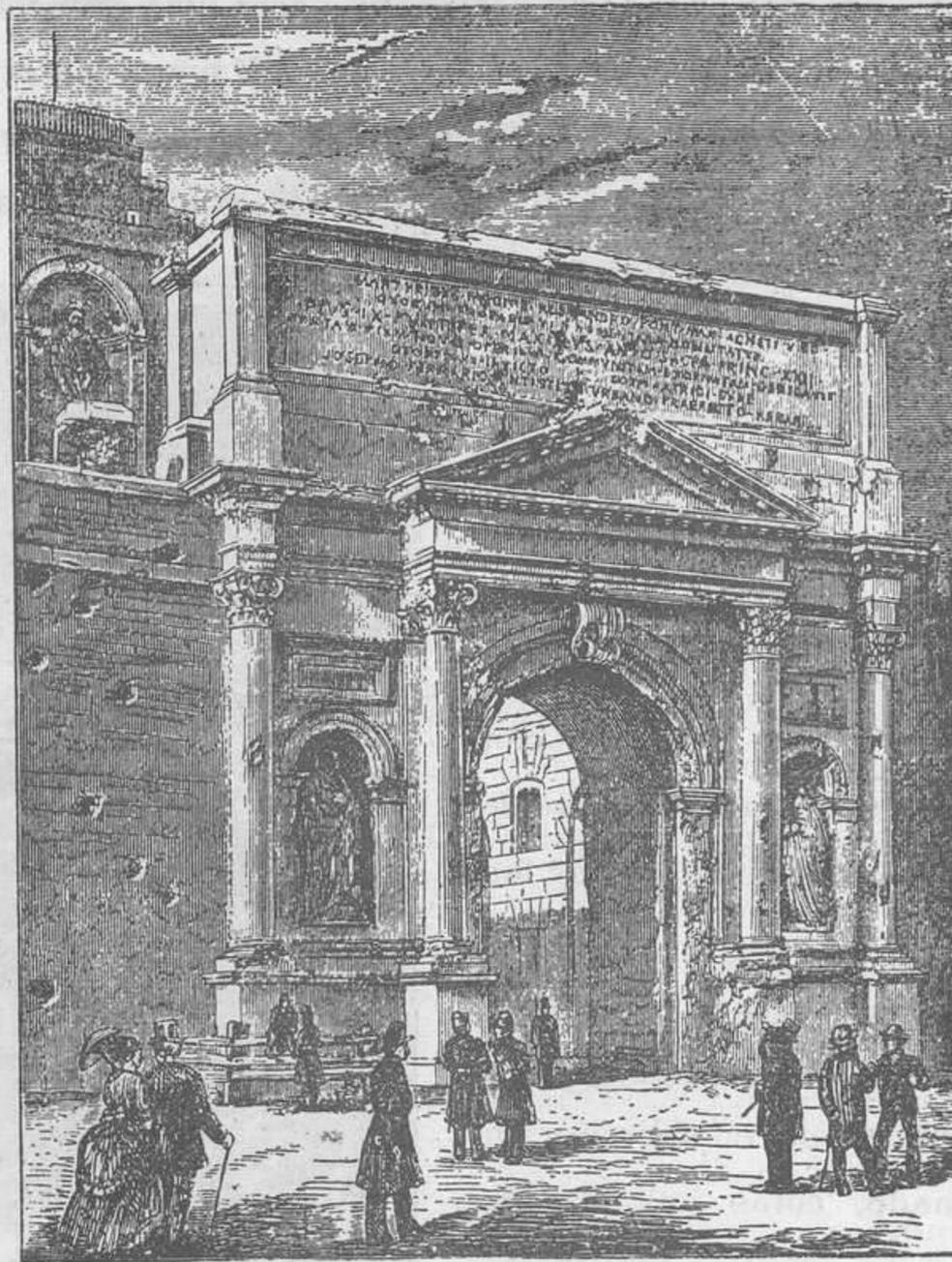
Nuestro caudillo Don Alfonso Carlos, con uniforme de oficial de Zuavos, en los días gloriosos de la defensa de la Puerta Pía.

TRADICION

trechándola febrilmente, y al mismo tiempo pensaba para sí: *Una hoja de Toledo, una espada de Carlos V, no me la arrancarán más que con la vida.*

»El oficial italiano miró con simpatía al joven alférez de zuavos, y le dijo inclinándose:

»—Comprendo ese sentimiento, y le autorizo para conservar la espada.



La evocadora Puerta Pía, de Roma, conforme un grabado de la época,

»Llega después la conducción de los prisioneros a través de las calles de Roma, invadidas por la hez, no sólo de Italia, sino de todas las naciones, desatándose en improperios contra los gloriosos defensores del Papa.

»Pero en aquella vía dolorosa también había diseminadas almas compasivas, y a una de ellas debió el Infante señalado servicio.

TRADICION

»Los prisioneros eran conducidos a la estación y amontonados allí en vagones de ganado para transportar al puerto de Civitavechia a los franceses, e internar en diversas ciudades de Italia a los de otras naciones.

»Ignoraban los vencedores la patria y nombre del Infante, cuya calidad habían caillado sus compañeros y que caminaba entre filas, cuando oyó la voz de una señora francesa que en un momento de confusión le dijo rápidamente: *Monseigneur, suivez moi*. Siguióla, en efecto, el Infante, dirigiendo una breve invocación a Dios y oprimiendo el puño de su hoja toledana; y aquella compasiva desconocida, secundada sin duda por cómplices discretos y favorecida por el barullo de aquellos momentos, le hizo llegar al grupo de los zuavos franceses, y revuelto con ellos subió inadvertido al buque que los transportaba a Marsella.

»Desembarcado allí, invirtió los últimos escasísimos recursos que llevaba encima en comprar un miserable traje de paisano y en tomar un billete para Vevey, acudiendo presuroso a presentarse a Carlos VII, pues después de haber peleado por la causa de Dios, ardía en deseos de defender a su Patria y a su Rey. Soldado de la legitimidad, tan sagrada en el heredero de Felipe V como en el sucesor de San Pedro, cambiaba de regimiento, por decirlo así, pero no de bandera.»

El problema judío y la revolución social

(CONCLUSION)

V. - La emancipación

De nada sirve tratar ampliamente un asunto, si no se consigue llegar a una conclusión, y en el momento que de mis anteriores observaciones llego a determinar la necesidad de llegar a la emancipación, yo siento la necesidad de especificar los medios de que me he valido para comprobar la conquista judía, ya que este es verdaderamente el fondo de la cuestión. Tengo también el deber de indicar las fuentes de que he tomado los datos, aparte de mi propia observación, en diversos países.

Estas fuentes de las que no he hablado hasta ahora, porque no me proponía probar nada sino simplemente ir dejando sentados hechos, son las obras siguientes:

«Les Juifs rois de l'époque», por Toussenel, 1835.

«Le Juif et la Judaisation des peuples chretiens», por el caballero Gougenot des Mousseaux, 1869.

«Les Juifs devant l'Eglise et l'Histoire», por el P. Constant de los Hermanos Predicadores, 1897.

Y podría citar aún bastantes más como «L'entrée des Israélites dans la Société française», por el abad José Leman.

Todas estas fuentes de datos han sido resumidas en un pequeño libro popular que acaba de publicarse con el título de «Juste solution de la question juive», por M. J. Franck.

Y no hablo de «La France juive», ni, en general, de nada de la importante producción literaria de Drumont, porque toda ella tiene más bien un carácter episódico que histórico, resultando más bien un episodio luminoso producido en estos momentos, como un cuerpo a cuerpo en un duelo, en el curso de la lucha encarnizada que la sociedad cristiana sostiene contra la conjura judía.

Este episodio está sin embargo lleno de enseñanzas, y viene a ser como la prueba de hecho, en las conmociones que ha suscitado de aquello que yo trataba de probar histórica y filosóficamente, es decir, el carácter a la vez religioso, eco-

TRADICION

nómico y político de la lucha que tiene su punto culminante hasta ahora en la revolución francesa, y, como dice Maistre, su aspiración satánica. Pero como Satán contribuye inconscientemente a la obra de la misericordia divina, el momento actual hace que los franceses toquen las consecuencias de haber sido en Europa los creadores de la revolución, así como muchos conservadores y monárquicos las consecuencias de su complacencia con la misma.

A estos últimos es a los que yo me dirijo, deseando que mi voz tuviera bastante fuerza para hacerles comprender la verdad. No me dirijo de ninguna manera a los judíos, los cuales, prosiguiendo su acción disolvente sobre la sociedad cristiana, no hacen más que obedecer una fatalidad histórica.

Esta fatalidad la resumo yo en los siguientes puntos:

- a) Los judíos constituyen una nación.
- b) Esta nación está persuadida de que el imperio del mundo les pertenece.
- c) Esta nación no tiene otro medio de alcanzar tal imperio que por la corrupción de las costumbres que conducen a la descomposición social.

Esto dicho, yo no tengo inconveniente alguno en reconocer que personalmente los judíos conservan de su antigua civilización muchas condiciones meritorias y algunas virtudes de las cuales pueden sacar provecho y estar orgullosos. Este último rasgo, el orgullo, que resalta a cada página del Evangelio, es asimismo el más característico entre ellos, a pesar de las duras humillaciones que en algunas ocasiones les ha acarreado, pero que no les impide mostrarse corteses, sin darse por enterados, cuando tienen interés en aparecer como tales para poder exigir un tributo de reciprocidad.

Y para concluir, nos falta como primera condición para lograr nuestra emancipación, volver al sistema de nuestros mayores en estos tres puntos:

- I No tratar a los judíos más que como extranjeros y extranjeros peligrosos.
- II Reconocer y adjuar todos los errores filosóficos, políticos y económicos que nos han ido envenenando.
- III Restaurar, tanto en el orden económico como en el político, los órganos tradicionales que nos son propios y que nos harán independientes de los judíos y amos y señores de nuestra casa.

Voy a tratar de cada uno de estos enunciados en el mismo orden que los he citado.

TRADICION

1.^a Proposición.—*No tratar a los judíos sino como extranjeros y extranjeros peligrosos.*—Para comprender bien ésto es necesario desechar la idea moderna de que únicamente la territorialidad constituye la nacionalidad, y de que todo hombre es un ciudadano. Así no es necesario considerar a los judíos de manera distinta que a los indígenas de nuestras colonias. Todo ciudadano francés tiene derecho a la protección de los poderes públicos y a la justicia de que dichos poderes son los árbitros. Pero si estos no proceden de verdadera cepa francesa, la naturalización como franceses no debe llevar consigo la totalidad de derechos y prerrogativas, sino que se deberá dejar a los tales en un régimen especial y personal, hasta que los caracteres de extranjeros se hallan borrado en ellos por completo. Nada podrá hacerse mejor que ésto. Puesto que ellos conservan su ley, nosotros también, y de esta manera no podrán explotar contra nosotros nuestra propia ley que no fué hecha para ellos.

El no admitir a los judíos en los cargos públicos sería la primera consecuencia del restablecimiento de esta situación. Siendo en derecho mucho más lógico negar estas preeminencias a los extranjeros que no a los franceses que han creado y conservado la tradición nacional.

Después de ésto deberá tenderse a reprimir el proselitismo judaico en todas sus manifestaciones, particularmente cuando se ejerce en forma de ataque a nuestras creencias, nuestras tradiciones, nuestras instituciones y nuestras costumbres. El respeto a todos estos valores deben sentirle todos los que se consideren huéspedes de Francia, ya sea de una manera pasajera o permanente. En esto estarán conformes todos, pero no existe una sola ley que obligue a ello.

2.^a Proposición.—*Reconocer y abjurar todos los errores filosóficos, políticos y económico con que los judíos nos han envenenado.*—Esto es lo más difícil de ejecutar y al mismo tiempo lo más importante, ya que la anterior proposición tiene que ser ejecutada por los poderes públicos, y estos no pueden aplicar en la práctica otras máximas que aquellas que estén apoyadas por la opinión. De otra manera esta se volvería contra él y entorpecería toda su acción.

Hoy en día no se nos gobierna más que en nombre y de conformidad con los principios del 1789, porque estos principios son a la vez los de nuestro derecho público, llamémoslo así, y los que constituyen la formación intelectual de la generación actual. Pero estos principios esencialmente judaicos, estas ideas falsas de libertad e igualdad, estos falsos dogmas de la Revolución, son incompatibles

TRADICION

con el espíritu y con la civilización cristiana. Se puede creer y hasta sostener lo contrario en estos mismos días en que ya estamos al borde del abismo a donde tales principios nos conducen, pero la oposición con las doctrinas de la Iglesia es evidente. El grito de alarma de nuestros pensadores, como de Maistre, Bonald, Blanc de Saint-Bonnet, Donoso Cortés—para no citar más que a los muertos—, es bien penetrante; más penetrante todavía la queja dolorosa e inconsciente de los pueblos en decadencia.

No basta sólo con reconocer el error; es necesario abjurar de él, es decir, reconocer solemnemente a Jesucristo como Señor y dueño de toda la nación cristiana, ya que El es el autor y guardián de la cristiana civilización.

3.^a Proposición.—*Reconstruir, tanto en el orden económico como en el orden político, las organizaciones tradicionales que nos hacen independientes de los ju-
díos y amos de nuestra casa.*—La primera organización que había que reconstruir es la familia, haciendo a su jefe, el padre de familia, su director religioso, económico y político. A continuación habría que reconstruir los municipios sobre esta base. Después organizar las distintas profesiones corporativamente y las provincias por medio de organismos cuyos elementos estuvieran elegidos por las corporaciones antes citadas. En una palabra, rehacer los fundamentos históricos de las libertades públicas adaptándolos a la época actual.

La primera y más fundamental de esas libertades a la que habría que atender, es la libertad de la Iglesia, de manera que su estandarte no sea colocado bajo ningún otro y en sitio suficientemente elevado para que pueda ser contemplado fácilmente por el Príncipe y por el pueblo.

En cuanto al Príncipe, no se le puede buscar en otro lugar más que en el derecho histórico. Este es, diremos a los buscadores del principio de soberanía, el único medio de sustraer el poder a las competiciones de los partidos, haciendo que la nación quede encarnada en una dinastía.

Este es el punto de apoyo necesario en qué basar nuestros esfuerzos para suscitar, coordinar y poner en obra todas las energías nacionales, y conducir así, de una manera segura y continua, el país a su emancipación.

* * *

¡Pero esto sería una nueva Edad Media!—podría decirse—. A ello responderemos que la organización corporativa de aquellos tiempos debería extenderse hoy

TRADICION

en día a los campos, en sustitución de la organización feudal, adecuada para aquel entonces, pero que hoy no tendría razón de ser.

Y se puede decir y asegurar, que sería más fácil de concebir y dar vida, por medio del espíritu cristiano de asociación, una organización así, que no el mantener el edificio actual «sin clave en la bóveda y sin cimientos». (Carta abierta del vizconde de Vogué, con ocasión de las elecciones de 1898).

El movimiento antisemita que se nota hoy en Francia podría ser el punto de partida de la emancipación. Pero esta reacción tan legítima, provocada por un hombre valeroso, que ocuparía por ello un lugar preeminente entre los franceses beneméritos, esta reacción, digo yo, no sería verdaderamente libertadora si no logra obtener la emancipación intelectual antes de pretender la material. Acosar y perseguir a los judíos hasta hacerles desaparecer o inutilizarlos por completo, no se puede hacer legalmente en un régimen de ideas que ellos mismos han introducido hábilmente en la ciudad moderna, antes de introducirse ellos y tomado posesión de la misma. Arrebatárles su poder y situación de un modo revolucionario, no sería más que introducir un episodio violento y estéril en la lucha entre la civilización cristiana y el judaísmo, que constituye la trama de la historia moderna.

Un judío, poderoso dialectivo, Karl Marx, ha dicho que esta trama estaba formada por la lucha de clases. Pero fijemos bien; esta lucha de clases ha sido fomentada y explotada por la idea judía para hacer la revolución política, como igualmente ha sido empleada hoy en día para llegar a la revolución social en su forma moderna que es el socialismo.

El pensamiento judío es el que ha llevado a los ricos a explotar al pobre por medio de la usura, y el capitalismo (1) y al pobre a odiar a los ricos formando el proletariado. Hoy en día ya no se disimula, (2) y esta composición monstruosa de fuerzas destinadas a chocar entre sí, está proclamada cínicamente como el artefacto científico cuya explosión hará volar lo que queda de la sociedad cristiana.

Contra esta conjunción impía de fraternales enemigos, el capitalismo y el socialismo, debieran unirse todas las fuerzas conservadoras que se inspiran aún en

(1) Capitalismo tomado en el sentido de abuso del poder del capital; como socialismo en el de abuso del poder de la sociedad.

(2) El congreso socialista francés de Montlucon que acaba de proclamar La Unión socialista Internacional, ha aceptado la proposición de J. Guesde contra el antisemismo «por razón de su origen feudal y clerical.»

TRADICION

el amor de la religión y de la patria. Las demás fuerzas como los poderes públicos, los distintos cuerpos del Estado, las sociedades financieras de importancia, todas ellas están contaminadas, paralizadas, e incapaces de acción ninguna común, y aún muchas de ellas, ni de una acción propia. No tienen la confianza pública, pues que les falta la confianza en sí mismas. El enemigo por completo, o al menos su influencia disolvente, ha penetrado en ellas. Todavía se considera y alaba al ejército que es la parte de la sociedad menos contaminada, pero el ejército no tiene vida propia sino que se nutre de la del Estado y cuando éste se abandona, la fuerza de aquél se desvanece.

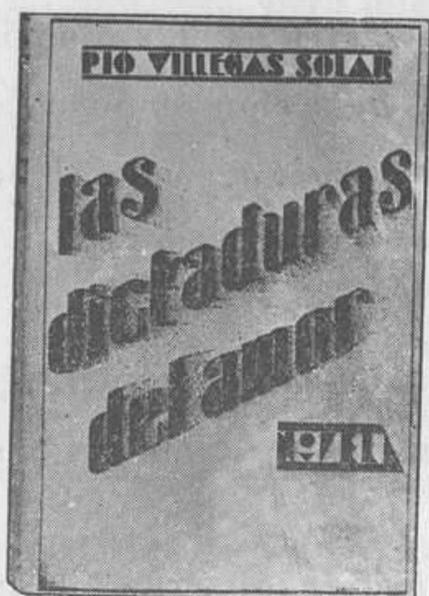
En vano se ha pretendido huir de la tormenta tirando lastre; primero el de las viejas doctrinas; después el de las instituciones tradicionales. Es el lastre, este lastre precisamente, el que mantenía la nave a flote, haciéndola gobernable. Se ha tirado por la borda al «piloto necesario» (I) el Rey legítimo, para sustituirle por los fantoches que puede crear el parlamentarismo injerto en la demagogia.

Esta demagogia informe se la ha bautizado con el nombre de **democracia** a la que se han entregado como alimento a las fieras, las clases directoras. Y este confusionismo logrado, hace que a la vez el antisemismo y la idea judía logren, de común acuerdo, que la religión sea o llegue a ser un factor despreciable para el orden social.

Mientras tanto el judaísmo lleva la coalición de todas las fuerzas que han hecho la revolución religiosa y la revolución política al asalto de los últimos baluartes de la cristiandad, y pretende que ésta acepte una capitulación que no puede tener más que un futuro, que es **la revolución social**.

MARQUES DE LA TOUR DU PIN

(I) «Yo soy el piloto necesario, el único capaz de conducir el navío a puerto, porque yo tengo esa misión y autoridad para cumplirla» Carta del Conde de Chambord a M. Chesnelong de 27 de Octubre de 1873.



Bibliografía

Las dictaduras del amor

Por Pío Villegas Solar. — 8.º (254).
Madrid 1930. — Talleres Espasa - Calpe.
— 4 pesetas.

Aunque esta primera obra literaria de Pío Villegas, este primer libro, mejor dicho, porque otros trabajos suyos le precedieron y siguieron, tiene en sí misma méritos suficientes para alcanzar los honores de la crítica, y afrontarla con ventaja frecuente, no sería justo un examen detallista y minucioso con el auxilio del microscopio de la Preceptiva.

Sentada esta premisa, nuestro enjuiciamiento habrá de hacerse en presencia de las circunstancias que concurren en relación con el autor y con el momento de su vida y de la vida española en que la obra aparece.

«Las dictaduras del amor», sugestivo título con que se bautiza la obra, se desenvuelve en once capítulos, precedidos de un bien escrito prólogo, ponderado y ameno, en cuyas cinco páginas, después de justificar el deseo de ser padrino a la vez que padre, se hace un ligero análisis, a modo de autocrítica, al que el acierto acompaña generalmente, y siempre la modestia.

En la novela se mezcla el realismo de las descripciones a un sano idealismo, llegándose en algunos episodios a un acusado romanticismo de fondo y forma. La trama es de sencillez que excede de lo habitual y corriente en este género literario, y el escenario, la gran capital de una monarquía, en la cual se mueven los personajes y los diferentes grupos sociales que la integran, con exacto reflejo de la realidad a través de los capítulos, que lo mismo pudieran ser actos de la comedia o del drama, que de todo hay en su contenido, y de los cuadros o escenas que dentro de cada uno nos va presentando el autor, y que surgen con perfecta natu-

TRADICION

ralidad del amplísimo ambiente de la vida social, con sus virtudes y sus lacras, de arriba y de abajo, de los aristócratas de la sangre, del dinero y de la política, y de los desheredados que contemplan entre el ambiente contagioso de la fiebre epicúrea, el vivir y el lujo fastuosos, en contraste con sus privaciones y miserias, como causa primaria y generadora del gran drama, que puede ser tragedia, si al retorno a la tradición de cuanto merece conservarse, a la sociedad y el sano hogar cristiano, no se acude resuelta y prontamente.

El autor hace uso frecuente de la forma dialogada, otras veces recoge el pensamiento de sus personajes transcribiendo su mudo dictado, y rara vez formula breves juicios propios, que siempre se deducen del proceder de los que intervienen en la acción, quienes obran en todo momento en perfecta congruencia con su carácter y el medio en que se agitan.

No obstante estar perfectamente dibujados con singular relieve los personajes, el verdadero protagonista, aunque no se le nombre ni una sola vez, es España.

De propósito omito cuanto hace relación al argumento de la obra para no privar al lector del interés de su lectura: la acción comienza en el desfile de los automóviles a la salida de una gran función teatral, con el encuentro de una joven marquesita que conduce su coche y un joven aristócrata que lleva el suyo, y termina, a través de numerosas escenas, frívolas unas, trascendentales otras, en la caída de un reinado.

Hay también en la obra notas bien señaladas de la invasión de la mujer en el campo, hasta ha poco tiempo coto cerrado para el hombre, y todo el contraste, en fin, entre la sociedad actual y la tan próxima que pudiéramos llamar de ayer: pero ello lo verá quien leyere la obra de Pío Villegas, porque algo habré de decir de él que sirva como elemento para el acertado juicio y para procurar que sus lectores sean tan numerosos como merece tenerlos.

Para los que lo son de TRADICION, como uno de los de casa, habrá de ser perfectamente conocido, y seguramente también de los muchos montañeses amantes de las letras y de los sanos valores de la tierra entre los que descuella con uno crecido de realidad y otro de estimación imponderable, aunque seguramente elevadísima, como tendremos ocasión de apreciar si Dios le da miembros y tiempo, en estado potencial.

Nuestro novelista, que no ha llegado a la mayor edad en el orden del tiempo, ni en el legal de muchos códigos, contaba apenas veinte años cuando trajo al

TRADICION

mundo «Las dictaduras del amor», y ya, dos años antes, prodigaba sus artículos sobre variadísimos temas en revistas y periódicos, todos muy bien escritos y atinados y de mérito extraordinario, si se tiene en cuenta la edad de su autor, la carencia de todo título académico, y el no haber tenido más preceptores que el maestro de su aldea.

Esta explicación se fortalece y confirma al observar, al lado de esas bellas cualidades, un espíritu cristiano y recto, que en él se da como producto natural y espontáneo.

Para hacer patente, desde un punto de vista visible y objetivo, cual sea el merecido aprecio, bastará agregar a lo ya consignado, la nota de mayor relieve que de su novela, en relación con la actual realidad, se desprende y que, de propósito, he dejado de registrar en lugar más adecuado.

Me refiero a la televisión intelectual, merced a la cual, a los veinte años, pudo prever y previó Pío Villegas, en 1930, el cataclismo que sobre España descargó un año después y que Dios sabe en qué medida habrá de descargar todavía, si no aunamos nuestros esfuerzos para evitarlo.

Vió entonces, cuando tantos hombres eminentes estaban ciegos, los pavorosos momentos que atravesamos y que en la obra se reflejan, la caída de un reinado y acaso la de un reino y de una civilización.

ELOY SILIÓ.

Molledo, Agosto, 1933.

Noticiario quincenal

En nuestro número anterior hablábamos de campos de sangre y de laureles, haciendo referencia al potente resurgir del tradicionalismo en Lérida, pero al trazar la frase andábamos bien lejos de tener intenciones proféticas. Sin embargo, la prensa de estos días nos trae noticias de que con ocasión del «aplech» de Balaguer y Camarasa, nuestros amigos fueron provocados por elementos de extrema izquierda y de resultas del choque ha habido un comunista muerto y varios heridos graves. Bueno, y casi un centenar de detenciones, únicamente de tradicionalistas, como es costumbre en estos casos, sin hacer exclusión de sacerdotes, señoritas y niños de ocho años.

Todo porque los requetés llevaban boínas rojas y se opusieron a que se las quitasen por la fuerza quienes no tenían autoridad ninguna para ello; todo porque, como decía nuestro querido colega «El Correo Catalán», se declaraban carlistas en unos tiempos en que se lucen impunemente, por esas calles, emblemas separatistas y signos masónicos y martillos y hoces de la Rusia roja; todo por lo de siempre, por que en esta época de monopolios y de enchufes, se ha hecho de la libertad una cosa de uso personal e intransferible.

Lamentamos el caso profundamente, como lo hicimos con anterioridad cuando los sucesos de Bilbao, Vergara y Letux y tantos otros sitios, pero al rezar por los que murieron, sin mirar en qué campo militaban, como lo hacía doña Margarita en su hospital de Irache al curar las heridas sin preguntar a sus bocas sangrientas si tenía la culpa plomo carlista o liberal, al rezar por los muertos en nuestras propagandas, le pedimos a Dios fervientemente que ya que nos faltan hombres y nos sobra doctrina, ya que no podemos levantar el país al clarinazo de un grito centenario, haga que los que somos acaso unos románticos porque no nos ayudan quienes pudieran convertir nuestro romanticismo en realidad, no disparemos nunca los primeros, pero que si nos acosan, si nos acorralan e insultan y provocan, transforme nuestro valor en heroísmo y no consienta que retroceda ninguno de los nuestros al defender lo que ha costado tantos ríos de sangre y es la única esperanza de la Patria.

Como dato curioso de este «aplech» tradicionalista, se puede señalar que era conmemoración de una solemnidad gloriosa acaecida el año nueve, en la que el verbo único del gran Vázquez de Mella conmovió de tal modo la fogosidad de un militar y diputado a Cortes por Borjas Blancas, que hizo solemne profesión de tradicionalismo, ofreciendo su espada a Carlos Séptimo.

TRADICION

Aquel carlista improvisado olvidó con el tiempo su nueva fé y es en la actualidad la personalidad más destacada del republicanismo en Cataluña: es Francisco Maciá.

* * *

Pero, gracias a Dios, el ejemplo de Maciá y tantos otros que abandonaron nuestro campo, contrasta con las altas que cada día se hacen alrededor de la Bandera Santa y así, en esta quincena, se abrieron nuevos círculos en Orozco (Vizcaya), en Beizama (Guipúzcoa) y Guirquillano (Navarra) y se inauguraron el de la Juventud de Borja y el de las Margaritas de Leiza, la leal del antiguo reino navarro, en el que la autoridad ha suspendido todos los actos del domingo.

También hubo suspensiones en otras partes, como en Villacarrillo, y fueron denunciados el intrépido diario donostiarra «La Constancia», y para no perder la manía, dos o tres veces más, que ya es difícil poder llevar la cuenta, «El Siglo Futuro».

Hablaron en Molledo (Santander), Pío Villegas y Fernando Bustamante; en Gainza (Guipúzcoa), Jáuregui de Andoain; en Sagunto (Valencia), Manuel Claramunt y el doctor Servando Conejeros; en Gopegui de Cigoitia (Alava), Arredondo, Margarita Fernández y el diputado José Luis Oriol; en Adios (Navarra), Echandi, Martinicorena y Clinia Cabañas; en Mandua (Vizcaya), María Rosa Urraca, Jáuregui y Marcelino Oreja Elósegui; en Osuna (Sevilla), Soto Oriol, Ana Benitez y Fal Conde; en Orozco (Vizcaya), Mendía, José María Oriol y Urquijo, Pagoaga, Ibáñez, María Rosa y Gaytán de Ayala; en Beizama, (Guipúzcoa), Azubarrena, Alcorta, Juanita Alberdi, Pagoaga y Juan de Olazábal, y en Astigarraga (Guipúzcoa), Opintana, Pagoaga, Muñoz Aguilar, Arellano, Esteban Bilbao y el Conde de Rodezno, acto en el que hubo varios heridos y diez y seis detenidos, entre los cuales se contaba uno de los oradores, el señor Pagoaga, y ninguno de los que apedrearon la finca del Marqués de Valdespina, que es donde se celebraba el mitin y donde habían sido la misa de campaña y el banquete.

Con lo que se demuestra una vez más, aunque no hacía ninguna falta, que la verdadera letra del himno nacional lo viene siendo aquel famoso romancillo de la vieja zarzuela:

El pensamiento libre
Proclamo en alta voz
Y muera el que no piense
Igual que pienso yo.

Lo que decimos, echándolo a chacota, por no ponernos serios y lanzar a la cara de los modernos liberaloides, con intención de latigazo, la cáustica sentencia de Madame Rolland: «Oh libertad, libertad, ¡cuantos crímenes se cometen en tu nombre!»

SANCHO QUIJANO.



La mejor Hoja de afeitarse

10 hojas, Ptas. 4,50

conocida hasta el día

Especial para barbas duras

San Francisco, núm. 11 y 13

IGNACIA

Palace - Hotel

De **DISTINGUIDO** linaje, altamente cosmopolita y dotado de todos los servicios modernos

es en **SANTANDER** el **HOTEL** de las personas de **BUEN GUSTO**.

Teléfono 14-83 ♦ **Apartado 84**

El Siglo Futuro

Diario Católico-Tradicionalista

Clavel, núm. 11

Apartado 113

MADRID

Acaba de publicarse

Boínas Rojas

(VERSOS CARLISTAS)

por

Ignacio Romero Raizábal

con un prólogo del

Excmo. Sr. Conde de Rodezno

y 33 dibujos de

Justo Colongues Cabrero

PRECIO: 6 PESETAS

Pedidos contra reembolso al Señor Administrador de «TRADICION»

ARTES GRAFICAS FERNANDEZ

TORRELAVEGA

Timbrados en relieve
Fábrica de cajas de cartón, montada
con maquinaria de gran producción

Bodegas

V. ^{da} Uzcudun



VINOS FINOS
TINTOS Y BLANCOS
RIOJA - VALDEPEÑAS
NAVA DEL REY

SERVICIO A DOMICILIO

Depósito en el Sardinero: **Padilla, 14-16-18**
Bajos del Casino (Estanco) **Teléfono 12-94**
SANTANDER



Pedid sus nuevas creaciones
Crema del Cantábrico
y Pipiola
Así como su exquisito surtido
Amaya

RESERVADO PARA EL
HOTEL CASTILLA
SANTANDER

Pensión **El Continente**

GRAN CASA DE VIAJEROS
Situado en la calle más céntrica de la población

SILVERIO GUTIERREZ
Blanca, 17, 2.º y Tableros, 4
Teléfono núm. 31-03
SANTANDER

Excelente trato - Precios módicos
Cuartos de baño

Preciosos modelos de calzado
para señora y caballero.
Precios muy baratos

QUINTANA Compañía, 4 (frente a la Iglesia) - SANTANDER

Compre usted en
LA ELEGANTE

¡Católicos de todas partes!

engrosad la

PEREGRINACION TRADICIONALISTA A ROMA

SEPTIEMBRE DE 1933

ITINERARIO A	}	1. ^a Clase (Hoteles lujo)	Ptas. 825
(11 días)		2. ^a » (Hoteles 1. ^a)	» 600
Salida de Barcelona el 17 de septiembre.		3. ^a especial (Hoteles 2. ^a)	» 385

NOTA.—Los peregrinos que sigan este itinerario, se detendrán en Génova y Viareggio, pernoctarán en Génova, y al regreso en Niza, desde donde efectuarán una excursión a Monte-Carlo.

ITINERARIO B	}	Clase única	Pesetas 275
(8 días)		DIRECTA a ROMA	
Salida de Barcelona el 19 de Sepbre.			

Durante la estancia de los peregrinos en Roma, además de los actos que la Comisión organizadora tiene en estudio, figurará una visita colectiva a los principales monumentos en autocars (todo un día) y una audiencia pontificia especial.

En los locales de los Círculos Tradicionalistas, ha quedado instalada la oficina de la Peregrinación, a la que pueden dirigir nuestros amigos toda la correspondencia referente a la magna peregrinación, así como a la redacción de la revista «TRADICION».

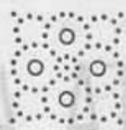
Al inscribirse, el peregrino abonará en concepto de anticipo las siguientes cantidades, según la clase en que efectúe el viaje:

Primera clase, Ptas. 75; segunda clase, Ptas. 50; segunda clase especial y tercera, Ptas. 25.

La inscripción para ambos grupos se cerrará el 31 de Agosto.

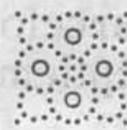
Tomad café

El Caldero



José Calderón García, S. A.

SANTANDER



Bebed

Anís Montañés

Fábrica de calzado

Especialidad en zapatillas

Hijo de Manuel Gutiérrez

Joaquín Hoyos, 7

Teléfono núm. 156

TORRELAVEGA

Tradición

ADMINISTRACION: HERNAN CORTES, 6. - SANTANDER

DIRECTOR:

Don Ignacio Romero Raizábal
Paseo de Pereda, 3

REDACTOR-JEFE:

Don Manuel Pombo Angulo

ADMINISTRADOR:

Don Nicolás Zamanillo G. Camino

PUBLICIDAD Y PROPAGANDA:

Don Manuel Sierra Cano

**REPRESENTANTE LITERARIO
EN MADRID:**

Don Fernando Díaz de Bustamante y Quijano
Castellana, 11

Toda la correspondencia, diríjase al apartado 183.



**Precios
de suscripción:**

Semestre: 5,25 pts.

Año, 10 pts.

?Desea Vd. amueblar su casa
con elegancia y fino gusto?

Visite nuestros Talleres-Exposición
y encontrará lo que desea

Casa Restegui

Alameda Segunda, 47
Teléfono 26-99

“EL MIRLO”

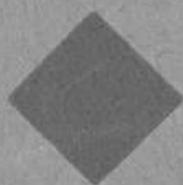
Fábrica de impermeables

(Única en la provincia)

El más extenso surtido en Impermeables, Trincheras, Gabardinas, Checos, Plumas, Chaquetas, Gabanes de cuero, Sedas, Fantasías, etc., a

PRECIOS INCREIBLES

Venta directa del fabricante al consumidor



Plaza de la Puntida, núm. 3

(Junto a la Iglesia del Sagrado Corazón)

Teléfono 1501

SANTANDER